

SUBE 'POLICÍAS'

↑ Tendremos que resignarnos a que Antena 3 entierre los telefilmes de la serie *Policías* –reelaboraciones de los capítulos emitidos como serie– en la honda medianoche. Y ya resignados, hay que seguir defendiendo la calidad de un producto tratado con injusticia. Es muy bueno.



BAJA 'EL DEBATE DE LA 2'

↓ El de Puigbó es el único debate que hay en la primera televisión pública española. El único. En esas circunstancias, es incomprensible que sus temas de discusión no sean los primeros de la actualidad pública, los más decisivos. No tiene derecho a pasar inadvertido.

EL INVENTO DEL MALIGNO

JOSÉ JAVIER
ESPARZA



Visceras

Con el experimento de *Una nueva vida* declarado en vías de extinción, Telecinco llenó su noche del martes con el telefilme *Jugar a matar*, de Isidro Ortiz. *Jugar a matar* formaba parte de un paquete temático sobre los juegos de rol, o más exactamente, sobre estos juegos y el crimen; junto a la película venía un reportaje sobre el asunto, reportaje anunciado para las diez de la noche, pero que al final se emitió a eso de las doce, después de la película. La propuesta ya es, de entrada, discutible: los juegos de rol son sólo un juego, y además un juego que estimula la imaginación; el hecho de que un demente haya matado en uno de ellos no los hace más peligrosos que al fútbol, donde también hay dementes que matan –y en todo caso, siempre serán menos peligrosos que el tráfico rodado, donde muere mucha más gente todos los fines de semana–.

¿Al menos sirvió el exceso para que viéramos una buena película? Lamentablemente, tampoco. *Jugar a matar* es una cinta que sólo muestra buena factura en la reconstrucción de unos hechos: el crimen, la persecución policial y la caza final del asesino, que son la columna vertebral del relato; el guión está bien construido y una fotografía eficaz ayuda a envolver bien el paquete. Pero en todo lo demás la película es más bien mediocre, y en algunos puntos incluso lamentable. Llama la atención, por ejemplo, la deliberada búsqueda del exceso en las escenas de morgue: todo lo que en *CSI* ha sido excelencia al hacer aceptables una escenas sórdidas, en *Jugar a matar* es persecución obstinada del asco, de manera que el espectador pierde muy pronto de vista cualquier cosa que no sean las visceras.

También es un tanto penoso el capítulo interpretativo: a los actores masculinos les corresponde poner cara de palo, lo cual hacen con solvencia Juan Fernández y Andoni García, pero la protagonista femenina, Lucía Jiménez, que hace de jefa del equipo forense, construye un personaje cuyo único rasgo es sancionar todas las secuencias con sonrisas entre seductoras y pánfilas, lo cual queda más bien fuera de lugar en una trama donde abunda el desgarró homicida.

Hay secundarios que elevan el nivel, pero el guión pone en su boca tal cantidad de palabras soeces que el estómago del espectador, si se ha recuperado de las secuencias de casquería, vuelve a encogerse ya irremisiblemente. Demasiadas convulsiones abdominales para una sola noche.

IMANOL ARIAS ACTOR

«Los directores de marketing harán de los políticos los peores actores del siglo»

El protagonista de 'Cuéntame...' dice que la televisión le ha hecho muy conocido y querido

MERCEDES RODRÍGUEZ
MADRID

Imanol Arias admite que su popular personaje de Antonio Alcántara se parece a su padre. El que fuera protagonista de *El Lute* en el cine reconoce que la televisión le ha dado un buen trato, le estimó más que él. La pequeña pantalla le ha dado regalos como *Anillos de oro*, *Brigada central* o *Querido maestro*. Y ahora el actor le devuelve el respeto y asegura que seguirá embarcado en esta producción que podría terminar sobre el guión con las primeras elecciones democráticas.

– ¿El pasado o el futuro?

– El futuro porque nada me demuestra que podamos volver atrás, excepto para saber quiénes somos, mientras que el futuro es la preocupación. Yo ya sé lo que ha sido el pasado, y espero que el futuro no sea un cementerio lleno de tumbas morales e intelectuales para los que en algún momento podemos cerrar los ojos o taparnos los oídos.

– ¿A qué se refiere?

– A que ahora vivimos en medio de un poder que es omnímodo y nos tiene comprados a todos en algún sentido. Como digo, el futuro puede ser un cementerio de las conciencias si nos siguen obligando a callar, a mirar para otro lado, a llamar a las cosas por otro nombre y a mentir. Eso es lo que quieren las grandes empresas y los mentirosos de los políticos. Nos quieren llevar a un mundo que crezca cada año, aunque haya que matar a millones de personas. Los grandes directores de marketing van a hacer de los políticos los peores



LOS ALCÁNTARA. Imanol Arias como Antonio Alcántara. / COLPISA

actores de este siglo.

– Hacía tiempo que los actores no se echaban a la calle...

– No tanto. Ya nos insultaron en 1975 con la huelga de actores, en la primera guerra del Golfo, con el referéndum de la OTAN... Nos han llamado peseteros, chupones, mentirosos, drogadictos, izquierdistas, radicales, homosexuales. También han dicho que somos millonarios, pero no lo somos tanto como para que nos compren, para callarnos.

– La televisión siempre le ha resultado muy productiva...

– Yo no diría eso. He hecho muy poca televisión, pero he tenido mucha suerte. La televisión me ha elegido a mí y nunca pensé que tendría que dedicarme tanto tiempo a este medio. Ahora estamos peleando por intentar que la ficción sea entretenimiento. Hay dos tendencias muy radicales: la televisión de consumo rápido, que nos enseña cómo se comportan en pri-

vado personajes que podemos ver en la calle, o la televisión que nos muestra otras cosas. Al final es una cuestión de costos. El fútbol en televisión es muy caro y *Cuéntame...* también, pero lo ven 7 millones de personas.

– Ha dejado apartado al cine...

– Y el cine me ha apartado a mí. No hay una ley de cine y si no se ayuda a la industria, tendrá muchas dificultades. Además, el cine estadounidense arremete con fuerza. Se hacen menos películas y además, el hecho de estar comprometido con la serie, me obliga a no poder realizar otros proyectos, como una comedia con Gómez Pereira que tenía prevista.

– ¿Cuál es el éxito de *Cuéntame...*?

– Retrata la época con justeza y con buenos elementos de reconstrucción. El éxito consiste en apostar por un camino más rico: realizar entretenimiento para una demanda masiva, pero apelando a lo personal. Uno no se va a la cama pensando que dos se han insultado en la televisión.

– ¿Pensó que el compromiso con la serie duraría tanto tiempo?

– No estoy sorprendido por este éxito. Ahora, si la Navidad próxima seguimos rodando, empezaré a asombrarme. Nunca he estado tanto tiempo en la televisión.

– La televisión ha tenido para usted ofertas más tentadoras que el cine.

– Sí, últimamente. La televisión me ha hecho tremendamente conocido y querido. Desde muy joven yo ya tenía cara y nombre. La televisión me ha dado mucho; es más yo creo que no la he entendido tan bien como ella a mí.

– ¿Sufrió alguna vez la censura?

– La única vez que me censuraron fue con la serie en la que hacía de maestro. Me censuraban todo y me marché por eso. Yo no admito la censura. No podía decir más que *mecachis* o *jolines*. Dejé el mejor negocio de mi vida, porque la censura la pagan muy bien.

La audiencia decidirá qué película emite los sábados Antena 3 TV

COLPISA MADRID

Antena 3 dará la oportunidad a la audiencia de convertirse en programadores por una noche. La cadena privada de Telefónica pondrá en marcha un experimento mediante el cual el espectador podrá decidir qué largometraje

quiere ver en el horario de máxima audiencia del sábado.

Antena 3 propondrá cada semana dos títulos de largometrajes. El público, mediante votación a través de SMS, decidirá cuál de las dos películas es de su agrado. La fórmula, inédita en España, es un experimento que podría cho-

Las dos primeras opciones son 'Como caído del cielo' o 'El silencio de los corderos'

car con la norma que obliga a dar a conocer la parrilla con once días de antelación. Los dos primeros títulos, el 26 de abril, son *Como caído del cielo* (1998), comedia protagonizada por Andy García y Andie MacDowell, o *El silencio de los corderos* (1991), protagonizada por Anthony Hopkins y Jodie Foster.



Anthony Hopkins. / LA VERDAD